

*(ABIMAD, Boletín de la Asociación de Bioética de la Comunidad de Madrid, Julio 2006)*

Un equipo de investigadores surafricanos y británicos reveló el pasado mes de mayo en la revista "Neurorehabilitation" que tres de sus pacientes en estado vegetativo tratados con el hipnótico Zolpidem recuperaron la consciencia después de llevar más de tres años en ese estado. En el intervalo de lucidez logrado lograron comunicarse con sus familias, responder a preguntas sencillas e, incluso, uno de ellos, coger un balón de baloncesto. Después retornaban al estado vegetativo.

El director del estudio, Ralf Clauss, del servicio de medicina nuclear del Royal Surrey Hospital, aseguró a la BBC que "por cada área dañada del cerebro hay otra dormida, que parece actuar a modo de mecanismo protector. El tejido está dañado pero no muerto y las áreas dormidas pueden despertarse". Expertos en rehabilitación neurológica como Mike Barnes, del Centro Hunters Moor en Newcastle, han recordado a este propósito que un estudio publicado hace 10 años determinó que el 45% de los pacientes a los que se diagnosticó estado vegetativo permanente estaban en condiciones de poder despertar. Estos hallazgos parecen de una gran importancia, no sólo en el terreno práctico de la neurorehabilitación, ya que abren nuevos interrogantes éticos y son una nueva llamada a actuar con cautela y no precipitar decisiones sobre el final de la vida de estos pacientes. Como resume Maria del Mar Camuñez, responsable de la Unidad de Daño Cerebral Irreversible de la Fundación San José, "perdida la consciencia, la humanidad persiste".